

Más infieles. Más promiscuas. ¿Más sexo para la crisis?

Estudios internacionales y exhaustivos lo confirman. Ellas se acercan a ellos en lo que a tasa de infidelidad se refiere, y las más jóvenes tienen más encuentros casuales que sus oponentes masculinos. YO DONA emprende un viaje relámpago al corazón lujurioso de las españolas para comprobar qué hay de cierto y también cómo afecta tanta catástrofe financiera. Una conclusión provisional: el placer resiste a la depresión económica (es gratis, ya saben) y está en condiciones de aumentar.

POR José Manuel Bustamante ILUSTRACIONES María-José Fernández Piñeiro

A pesadumbradas por el pago de la hipoteca, temerosas de perder el puesto de trabajo, pesimistas ante tan negro futuro, muchas miradas se han vuelto hacia el propio cuerpo. El sexo, al igual que el oro en toda crisis económica que se precie, es el perfecto valor refugio. Nuestro mayor tesoro. «Sí, puede ser un excelente valor refugio, pero depende de cómo te enfrentes a los problemas», advierte Miren Larrazábal, presidenta de la Federación Española de Sociedades de Sexología. «Hay culturas muy lúdicas, como la cubana, pobres, pero con una riqueza afectiva y sexual tremenda. ¿Cómo lo haremos nosotros?».

INFIELES. «Tomar precauciones»

Una respuesta parcial a la sexóloga la dan investigadores de la Universidad de Washington (EE UU), sorprendidos por un rápido repunte de la infidelidad entre las estadounidenses. El Informe Social que realizan desde 1972 muestra que el 10% de las personas casadas ha sido infiel (un 12% son hombres y un 7%, mujeres). Como media. Otra autoridad en la materia, la antropóloga Helen E. Fisher, pone en duda esos datos. Mantiene que este comportamiento es común en todas las culturas y que ellas lo practican tanto como ellos, aunque no lo reconozcan en un cuestionario. Los últimos datos estadísticos confirman toda una revolución entre las norteamericanas mayores de 60 años: las relaciones fuera del matrimonio en ese tramo de edad se han triplicado en 15 años, pasando del 5% en 1991 al 15% en 2006. El engaño «se distribuye a partes iguales» entre los dos sexos, confirma Larrazábal. «Es un mito que las mujeres seamos menos

infieles. Hablo siempre de un entorno urbano. En los últimos 30 años, la vida de las españolas ha cambiado en muchos aspectos. Entre otras cosas, han accedido al mundo público, cuando antes estaban relegadas al ámbito privado. Tienen más posibilidades de ser infieles. Y esto siempre pasa en el entorno más próximo, lo que derriba otros mitos: entre compañeros de trabajo en primer lugar, luego amigos, vecinos...» Una cuestión de oportunidades, vamos. Como la que se le planteó a Julia, de 38 años, casada, tres hijos, profesional y el sostén económico de la familia. Mantuvo su nueva relación durante unos meses, desestabilizó el matrimonio, se planteó la separación. Se lo contó al marido, que ya lo sabía, claro. Y decidieron seguir juntos. Julia representa a un creciente sector de españolas infieles que actúan igual que lo han hecho sus *partenaires* desde hace siglos. Lo que es menos frecuente es que la relación conyugal no salte por los aires. «Sigue siendo la principal causa de ruptura», constata Larrazábal. «La infidelidad en sí no lo es, es su descubrimiento. Aunque es muy frecuente, no a todo el mundo le pillan. Hay quien mantiene que esa vida paralela ayuda a superar una situación de crisis con su pareja. Pero cuando se descubre, se caen los palos del sombrero, se derrumba el mundo.»

Muy cuidadosa en que no la sorprendieran fue Elsa, de 44 años. Tenía 30 cuando entró en el club. «Fue al comienzo de una nueva relación y lo hice con mi ex. Él nunca lo supo, no volvió a ocurrir y estuvimos juntos seis años. Hasta que la convivencia se fue deteriorando y reicidí, en parte para castigarle, con un amigo suyo. En realidad creo que es lo más fuerte que le puede suceder a la pareja. Por eso hay que tomar todas las precauciones posibles.» Que el mundo puede derrumbarse bien lo sabe Pamela



“Las mujeres no somos menos infieles, pero sí más astutas.”
“Hay quien dice que esa doble vida les ayuda en una crisis de pareja. Pero si se descubre, se derrumba el mundo.”

Miren Larrazábal (Presidenta de la Federación Española de Sociedades de Sexología)

Druckerman, ex reportera de *The Wall Street Journal*, que ha investigado los patrones de la rampante infidelidad por todo el globo. En su libro *Lust* (lujuria) *in translation* analiza a las legiones de pecadores desde Tennessee a Tokio. «Nosotros, los americanos, estamos particularmente preocupados por la honestidad. Somos el único país donde prima la idea de que *No es el sexo, es la mentira*. EE UU es también el único con una sola y estricta regla sobre la infidelidad: si alguien engaña, el matrimonio está *kaput*.» Bueno, quizá no sea el único... Druckerman destaca el imparable crecimiento de terapeutas que tratan a miles de parejas en trance de separación, y que cuentan con su propia jerga: el *D-Day* (el día que alguno de los dos descubre el engaño), *XOW* (*ex-other woman*, la ex otra mujer), *ONS* (*one-night stand*, la relación de una noche). Y lo mejor: el *cake man*, el marido que no quiere renunciar ni a la esposa ni a la amante. Una vez descubierto el pastel, claro. En España se ha lanzado una web como la que arrasa en EE UU, *survivinginfidelity.com*, donde las *afectadas* por la traición (de momento sólo ellas) buscan consuelo. María, 52 años, dos hijos, es una de las usuarias de *descubreinfidel.com*. «En junio descubrí que mi marido mantiene otra relación desde hace 15 años. Estoy dolida, rabiosa. Piensas en qué has fallado. Las mujeres no somos menos infieles, pero sí más astutas.» «El gran problema es sentirse traicionado», explica Larrazábal. «Las primeras emociones, de rabia, se pasan pronto, pero no la falta de confianza. Y también es penoso para el miembro de la pareja al que han descubierto. Siente que le ponen a prueba durante un largo periodo de tiempo.» O no tan largo. Silvia se casó a los 29 años con su novio de toda la

vida. Llegaron al altar porque el futuro esposo no sabía que ella mantenía otra relación. El día de la boda fue un lío, ella no dejaba de pensar en el otro, pero al final dio el sí. El matrimonio no duró mucho. Tampoco la relación con el que había sido su amante.

Julia, Elsa y Silvia (nombres supuestos a petición de las interesadas) desafían los tópicos en España. Pero sigue existiendo una gran «desigualdad sexual. Se dejan sentir el sexismo y el machismo», señala Larrazábal. «Aún hay quien piensa que el deseo de la mujer es inferior. Cuando toma la iniciativa, la respuesta masculina sigue siendo de miedo, se las sigue tildando de *devorahombres*. Esto dificulta la propia sexualidad de las mujeres.»

Y eso que vivimos «el mayor cambio en la sexualidad del último siglo», según Félix López, catedrático de Psicología Sexual en la Universidad de Salamanca. «Las mujeres han dejado de cumplir el rol que se les asignaba de control de la sexualidad de los varones. Debían decir *no* y lo hacían con frecuencia. Ahora se consideran libres para decir *sí* o *no* y usan esa libertad.» ¿Una amenaza para la pareja tradicional basada en la exclusividad sexual? «No creo que esta vaya a desaparecer, cuando las personas se enamoran desean que el otro sea monógamo. Y es frecuente que exijan fidelidad aunque ellos no sean fieles. Piensan que el engaño propio amenaza menos a la pareja. Paradojas humanas, claro.»

PROMISCUAS. «Con estilazo»

Desde su despacho de la Universidad Bradley (Illinois, EE UU), el profesor de Psicología David Schmitt ha comprobado empíricamente cómo las mujeres jóvenes están tomando las ►

PORNO
PARA
MUJERES

riendas de su vida sexual. Su objetivo era averiguar el grado de promiscuidad, cuantificar los encuentros casuales. El método de trabajo: 14.000 personas encuestadas en 48 países. El resultado más llamativo: las jóvenes lo hacen tanto como ellos, si no más. ¿Las causas? La desaparición de escrúpulos religiosos acerca de las relaciones fuera del matrimonio, la conquista de derechos por parte de las mujeres, en particular laborales, y una «cultura popular muy sexualizada».

En esta educación a la española se zambulló Gabriela Wiener para escribir *Sexografías*, crónicas atrevidas que reflejan un tórrido encuentro con el actor porno Nacho Vidal o una noche en un club de intercambio de parejas. «La palabra promiscua es estupenda, me siento muy identificada con ella. Hay muchas mujeres a las que les encanta el sexo y no tienen pudor en expresarlo. No sé quién gana (si ellas o ellos), la competencia está reñida, pero en todo caso nosotras somos promiscuas con estilazo.» Cuando Gabriela, peruana residente en España, se enteró de esta investigación de YO DONA, tímido comparado con los suyos, entró a saco: «Cada vez hay más chicas explícitamente sexuales y con una osadía que llega a intimidar a los chicos. En los clubes de intercambio me he encontrado con que son las mujeres las que llevan la iniciativa, desde una señora de 70 años que casi devoró a mi marido delante del suyo, viejísimo, hasta una chica muy joven que me dijo que era su primera experiencia lésbica. Aunque no la creí».

El uso de la libertad, en definitiva, explica la desinhibición de las más jóvenes y la confianza en sus *atrevimientos*. «Como aún son más los hombres que están dispuestos al sexo ocasional, las mujeres tienen muy fácil encontrar parejas disponibles para ese tipo de relaciones», señala Félix López. «Por eso, si lo desean, lo tienen más sencillo que los hombres.» El psicólogo Esteban Cañamares, autor de *¿Por qué le es infiel?* y asesor de *descubrealinfel.com*, ha comprobado la desinhibición de las jóvenes españolas: «No tienen problemas morales, aplican la idea de que estamos aquí para disfrutar». Y apunta una novedad: «Cada vez hay más cuarentonas en busca de veinteañeros para encuentros



“Los ejecutivos buscan en plena crisis contactos en internet para ser infieles.”
“Sufren un déficit de excitación laboral y lo compensan así.”

Lucy Kellaway (Periodista)

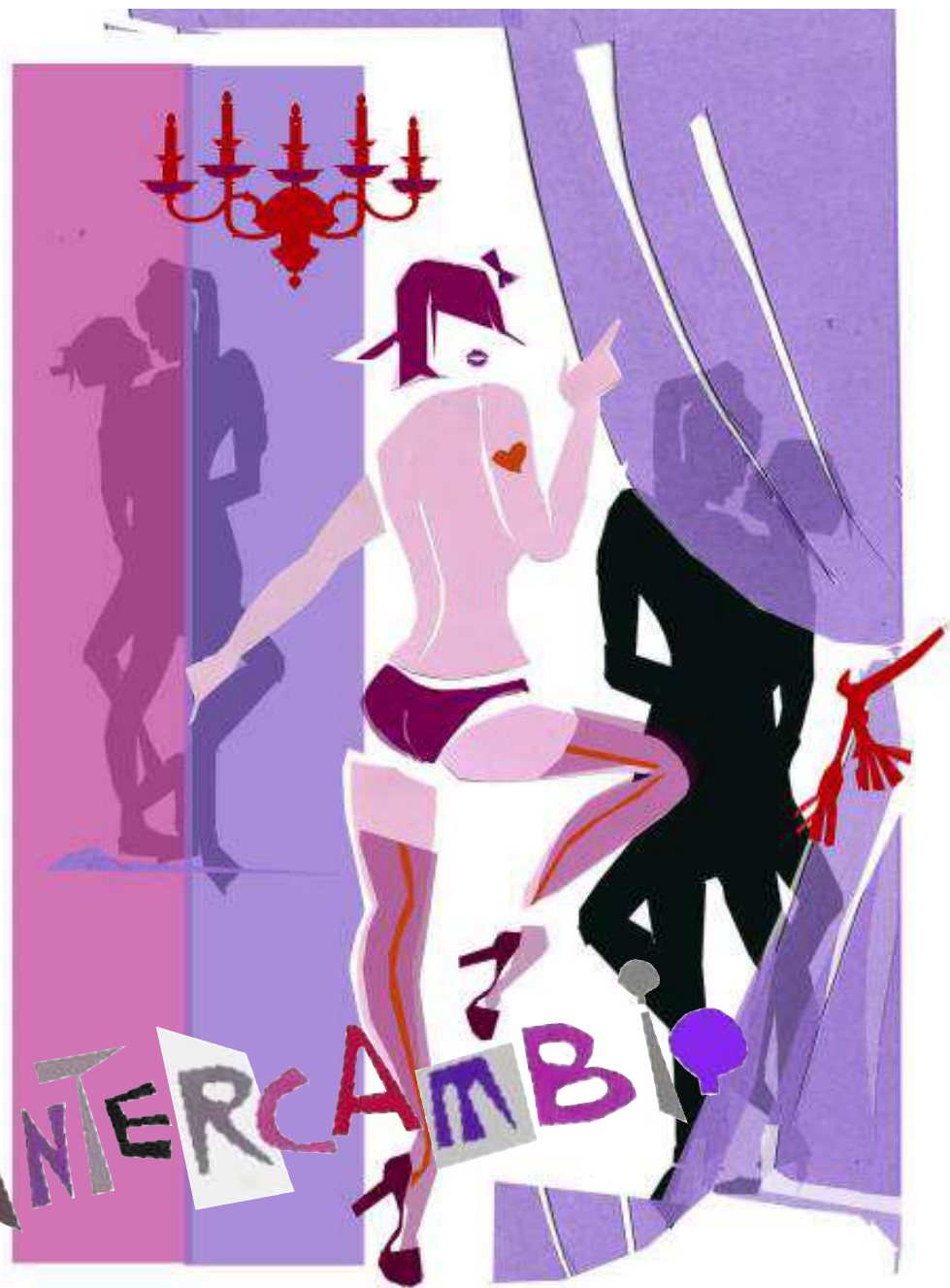
ocasionales. Basta entrar en webs de contactos como *meetic.com* o *match.com*. Todavía parece algo clandestino, pero está muy extendido».

EXCITADAS. «Porno para mujeres urbanas»

Los expertos estiman que internet y las redes sociales favorecen esta *nueva sexualidad*. Quizás el último grito sea la incursión de un decidido grupo de féminas en la pornografía, considerada una reserva, aunque nada espiritual, de la condición típicamente masculina. «El cine porno es muy machista», proclama Erika Lust, directora sueca afincada en Barcelona y con dos títulos en su haber. «Nosotras estamos excluidas como creadoras y espectadoras.» Por ello, esta licenciada en Ciencias Políticas, especializada en Derechos Humanos, acaba de publicar *Porno para mujeres* (Ed. Melusina), una guía detallada para que ellas puedan disfrutar del género. Como la autora. «La mayoría ha visto poco porno y no les ha gustado. A mí me funcionaba físicamente, me *ponía*, pero no intelectualmente.» ¿No teme las iras feministas? «Yo hago un nuevo porno, enfoco otros valores, me dirijo a una mujer moderna y urbana, con una economía propia. Las películas se sitúan en el ámbito de la fantasía, no es necesario hacer lo que se ve. Es un estimulante psicológico.»

En el moderno universo urbano, cada vez más mujeres disfrutan del porno o están al tanto de los últimos juguetes sexuales en las célebres reuniones del *tapersex*. Viviana Escobar lleva dos años organizando estas citas: «Antes eran grupos pequeños, pero ahora nos llaman hasta para cenas de empresa». ¿Las estrellas? «Lubricantes con base de silicona, el *turbodelfín*, un vibrador rotatorio... Y el *caballito de mar*, un estimulador femenino muy discreto, ideal para llevar de viaje.» Pero, ¿cuáles son los efectos de la crisis en el negocio? «Hay más reuniones, pero menos ventas. Menos dinero, pero más ganas de divertirse.»

Y hay quien se esfuerza en derribar tabúes persistentes. «El otro día mi marido me dejó un mensaje público de cumpleaños en Facebook», revela Gabriela Wiener, «ante nuestros 500 conocidos, donde decía que sabía que yo le había sido infiel muchas veces. Fue muy bonito por su parte.» ¿Pero, cómo se puede *sobrevivir* a la exclusividad sexual que la mayoría demanda? «Por ejemplo, experimentando dentro del mundo liberal, con los tríos o el sexo grupal, y sobrevivir al amor romántico con el poliamor, ►



“En los clubes de intercambio me encontré con que son las mujeres las que toman la iniciativa, como una de 70 años que casi devora a mi marido.”

Gabriela Wiener (Autora de *Sexografías*)

económica la *depresión sexual*? Erika Lust lo tiene claro: «Es justo lo contrario. Como no podemos gastar, nos acercamos a la sexualidad. Es gratis».

La reportera de *The Financial Times* Lucy Kellaway pasa su tiempo libre chateando con decenas de hombres (exactamente 247) dispuestos a ser infieles. Con ella. No es una obsesión ni una debilidad. En el curso de una investigación para una novela se suscribió a la web *illicitencounters.com* (encuentros ilícitos), lo más en el mercado extra marital. Y se topó con un efecto sorprendente de la crisis económica. Desde el pasado mes de septiembre, la web ha registrado un aumento del 300% entre los trabajadores de la *City* londinense. Lucy ha recogido la impresión de un experto sobre la razón de que los ejecutivos busquen refugio en el adulterio. «Para ellos el riesgo es el cebo. Los ejecutivos están sufriendo un déficit de excitación y deben de compensarlo añadiendo más riesgo a sus vidas.»

¿Un remedio, pues, contra la crisis? «El sexo es un antídoto maravilloso ante situaciones duras. Y gratis», señala la psicóloga y sexóloga Miren Larrazábal. «Las investigaciones científicas avalan que nos hace más felices y que incluso retrasa el envejecimiento.» «Actúa de catalizador de dramas personales o colectivos», apunta Gabriela Wiener. «Casi siempre es gratis y nos pone alegres. Sólo hay que vencer la barrera de la inicial inapetencia causada por el estrés y el miedo a perder el curro. Es complicado levantarles la moral a los chicos, pero hay que intentarlo. Si no, a ahorrar para viagra, como para todo lo demás.» [yo](#)

tener varias relaciones con el consentimiento de los involucrados. Yo experimenté un trío fracasado, cuando los sentimientos fueron ganando terreno al sexo y ninguno de los tres estaba preparado. Y queda la opción, más zen, de hacer la vista gorda.»

A diferencia de Gabriela, a la estadounidense Juliette le va magníficamente con el trío. Se casó con Roland en 1998 y ambos viven en Barcelona desde 2003. «Hábilmos oído hablar del poliamor y decidimos abrirnos a esas relaciones. No siempre fue fácil. Estuvimos a punto de separarnos por el estrés que nos causaban los cambios que experimentábamos.» Juliette cuenta su historia en *poliamor.net*, una web creada por ella que aloja contactos y debates sobre el tema. «Conocimos a Laurel en 2007. Somos amigas, pero no tenemos una relación romántica. Ella y Roland sí. Esperan un hijo, y hemos tomado la decisión de criarlo juntos, como una familia.»

«Para los poliamorosos los sentimientos no son exclusivos», nos explica el psicólogo Yves-Alexandre Thalmann, autor de *Las virtudes del poliamor* (Ed. Plataforma). «Amar a alguien no imposibilita enamorarse de otra persona. Aceptan hacer frente a sus celos, y es un trabajo duro.» Pero «bueno para las mujeres. Los hombres se buscaban una amante o prostitutas. No necesitaban el poliamor. Para ellas, es más difícil tener sexo sin sentimientos, son prisioneras de sus esposos. La igualdad favorecerá estas relaciones». Quizá como en Noruega, que permite uniones civiles de tres personas.

EN CRISIS. «Más riesgo en sus vidas»

Infieles o no, promiscuas o no, 2008 se acaba para todos. Y, desafortunadamente, más que el sexo, en boca de cualquiera está la crisis. ¿Seguirá a la depresión

↳ ¿está cambiando la forma de ver el sexo de las españolas? opina en yodona.com